

# EL HOSPITAL de DEMENTES de MAZORRA UNA VERGÜENZA NACIONAL

Una Colaboración de  
FABRE Y CARBONELL

Fotos de Miralles.



En estas camas maltrechas dormían los dementes en el Hospital de Mazorra. Sin colchonetas, sábanas ni frazadas. Obsérvese el estado en que se encontraban los bastidores.



**INVITADOS** por el doctor Julio Martínez Páez, actual Ministro de Salubridad y Asistencia Social, asistimos al acto de toma de posesión del nuevo Director del Hospital de Dementes de Mazorra, doctor Eduardo B. Ordaz, quien fuera capitán del Ejército Revolucionario Movimiento "26 de Julio", y uno de los primeros médicos que prestara sus servicios a las fuerzas rebeldes en el mismo corazón de la Sierra Maestra.

Dirigido hasta la fecha por hombres incapacitados y sin conciencia, es el Hospital de Dementes de Mazorra una vergüenza nacional y una burla afrentosa de los más sagrados principios de humanidad, cuya renovación total se propone llevar a cabo el Gobierno Provisional de la República.

Dotado de un elevado presupuesto y de fondos propios que le hubieran permitido ser modelo y ejemplo de los hospitales de su clase, la deshonestidad con que se administraron dichos fondos le con-

virtió, por el contrario, en centro de miserias y horrores sin precedentes.

Desnudos, hacinados y desnutridos, perdida la mirada en su mundo de sombras y fantasías, sin más esperanzas que la muerte para librarse del infierno que les rodea, los desdichados que constituyen su población natural han sido objeto de infamias que estremecen de indignación.

Hacinados en pabellones inmundos; durmiendo sobre bastidores maltrechos, sin colchonetas, sábanas ni frazadas, o tirados en el suelo, unos junto a otros para darse calor en las madrugadas heladas de Mazorra; sin tratamientos ni alimentación adecuados, por que todo parecía poco a los malversadores sin escrúpulos que debían proveer medicinas y alimentos; sin más equipos en las salas de cirugía que aquellos que los propios cirujanos ponían al servicio del Hospital; y sin un departamento de ergoterapia que permitiera derivar



El señor Ministro de Salubridad y Asistencia Social, Doctor Julio Martínez Páez, abraza al doctor Eduardo B. Ordaz, actual Director del hospital de Dementes de Mazorra, en el acto de toma de posesión de éste último.

En estos recipientes inmundos se cocinaba a los enfermos en el Hospital de Dementes de Mazorra.



## LO QUE AQUÍ PRESENTAMOS

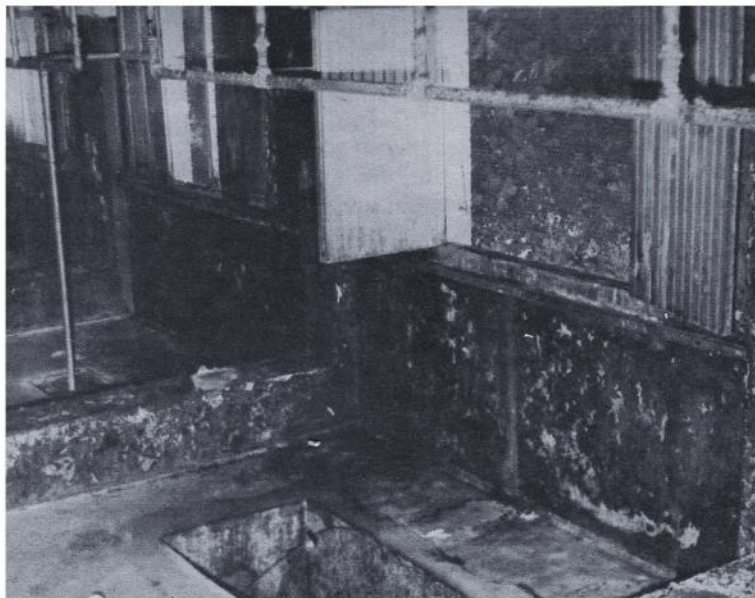
**L**AS fotos que publicamos a continuación constituyen una de las más feas páginas de nuestra historia y una terrible prueba contra el régimen de corrupción y tiranía que hemos padecido en los últimos siete años.

Los que hacemos esta revista nos sentimos sonrojados e indignados de que eso haya ocurrido en Cuba, pero nos consideramos en el deber de ponerlo a la vista de todos como una denuncia purificadora.

Y lo que aquí presentamos no es más que un somero y provisional atisbo de lo que realmente sucedía en el hospital de dementes de Mazorra. La historia completa —una historia de codicia e impiedad, de brutalidad y de ignorancia— se irá conociendo a medida que las autoridades logren recoger y ordenar los datos de lo que allí pasaba.

Pero lo que aquí se dice y muestra es ya una acusación estremecedora. Los aprovechados del régimen batistiano no se detienen ante nada, de nada tenían compasión en su afán de lucro y en su crueldad, repartiéndose no solamente los terrenos del asilo, sino hasta las asignaciones destinadas al tratamiento y el sostenimiento de los infelices dementes.

Quede ahí como una tenebrosa estampa del pasado tiránico, ese documento, y confiemos en que tales horrores habrán de desaparecer para siempre de nuestra patria.



Así estaban las paredes de la cocina del Hospital de Mazorra. Obsérvese el grado de suciedad en que se encontraba, al tomar posesión el nuevo Director de dicho centro hospitalario, Dr. Eduardo Ordaz.



Horrores y miserias de una administración deshonestas. En este otro aspecto general de una de las tantas "perreras", obsérvese el grado de desnudez y desnutrición de los enfermos.

También con los niños se ensañó la tragedia. Obsérvese el estado en que se encontraban las camas del pabellón infantil.



Desnudos, tras las rejas que les aprisionan no obstante no ser locos furiosos, estos desdichados contemplan al fotógrafo. Fue necesario vestirlos y taparles previamente para retratarlos.





Otro aspecto de las increíbles perreras —patios— donde se hacinaban los locos de los varios pabellones.

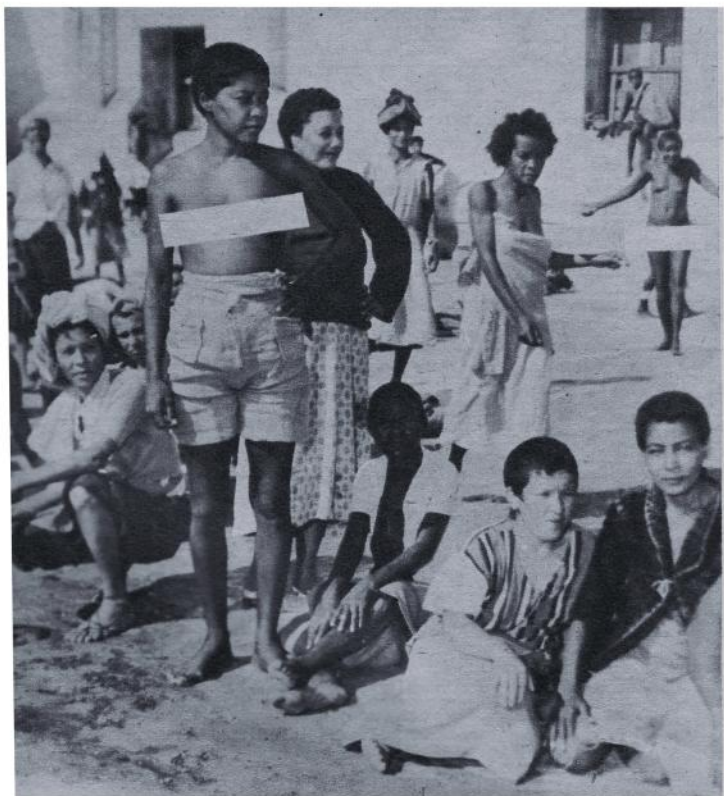
## EL HOSPITAL DE DEMENTES... (Continuación)

la energía de los enfermos a través de sus aficiones, como una forma para mantenerles ocupados y coadyuvar así al tratamiento médico psiquiátrico, la recuperación de los dementes era poco menos que imposible.

Por su parte, los fondos propios del Hospital —extraordinaria fuente de ingresos en el caso específico de Mazorra— que debían destinar-

se principalmente al mantenimiento de equipos y edificaciones, eran utilizados para el pago de nóminas fantasmas y puestos al servicio de la política, con la consiguiente destrucción e inutilización de unos y otros, en perjuicio de los enfermos necesitados.

Ni siquiera los niños escaparon de la tragedia. Mal alimentados y peor vestidos, sin más consuelo que



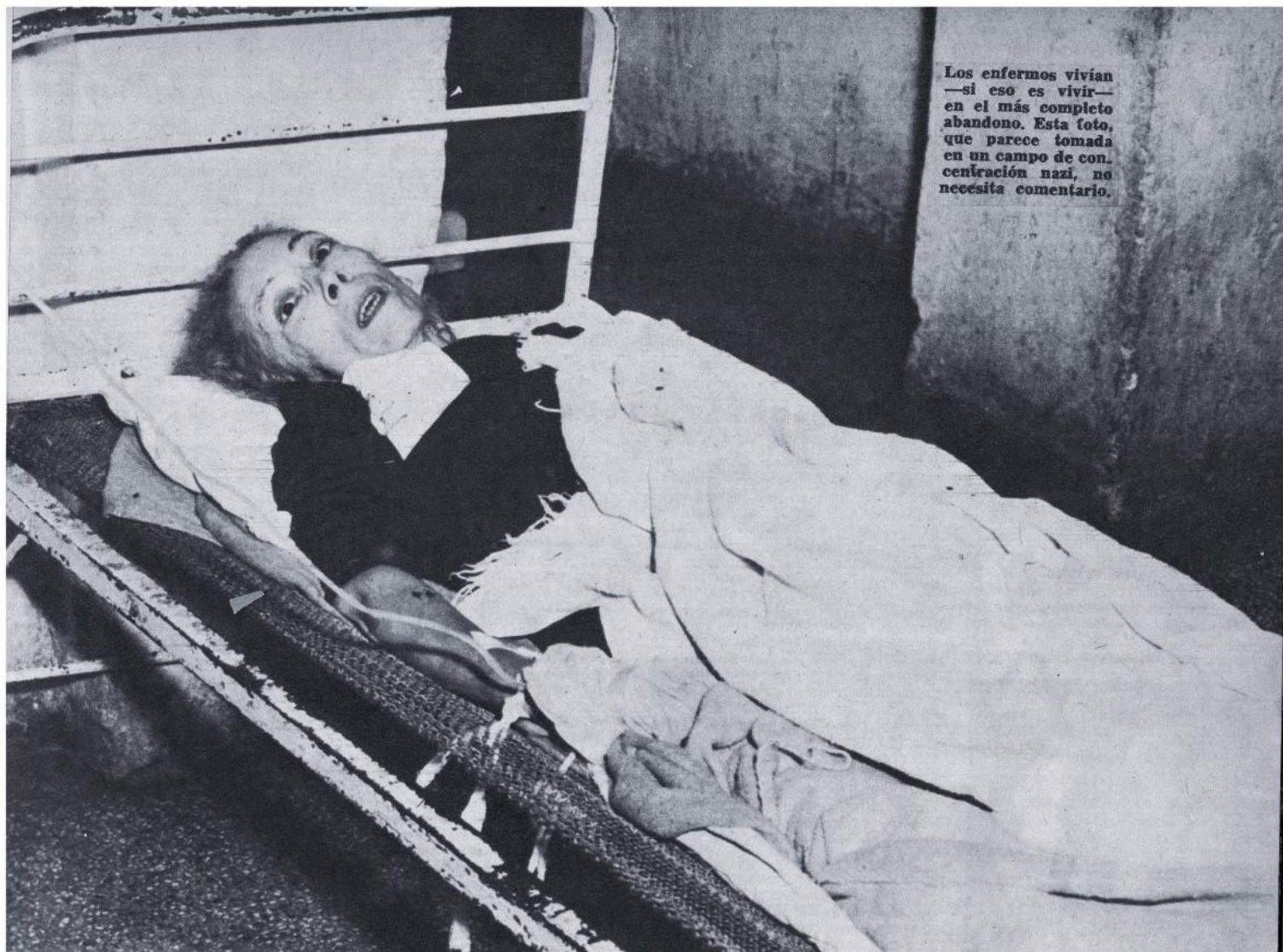
Así viven las dementes recluidas en el pabellón de las procesadas.



Así, en locales desconchados y malolientes pasaban los días y las noches los desdichados dementes del hospital de Mazorra.

Aspecto general de la "perrera" del pabellón de las mujeres. Obsérvese el mismo estado de desnudez, desnutrición y suciedad que en el pabellón de los hombres.





Los enfermos vivían —si eso es vivir— en el más completo abandono. Esta foto, que parece tomada en un campo de concentración nazi, no necesita comentario.



Desnudez, miseria, abandono... Eso era Mazorra bajo el régimen de Batista, que derrochaba y malversaba millones para su provecho y el de sus secuaces.

los afectos que les prodigara una vieja enfermera con alma de ángel, también ellos han sufrido en su inconsciencia los horrores de Mazorra.

La Escuela de Enfermeras "América Arias", bajo el control directo de la dirección del Hospital, era otra fuente inagotable de inmoralidades increíbles. Las plazas a ocupar, que de acuerdo con la Ley de-

ben ser ganadas por oposición, se convirtieron en refugio a cuyo abrigo se cobijaban las amigas y parientes de militares y personas influyentes; algunas de ellas prácticamente analfabetas.

La inmoralidad y el peculado no se detuvieron ante nada en el Hospital de Dementes de Mazorra. Dos bancos de bolita y una casa de em-

Continúa en la Pag. 128)

Esta joven y desdichada enferma dice bien, con su desnudez y su patética expresión, el estado en que hasta las mujeres eran tenidas en Mazorra bajo el régimen anterior.

